



DIENTES LIMPIOS, CORAZÓN SANO

LONDRES.- Las personas que no acostumbran cepillarse los dientes al menos dos veces al día tienen mayor riesgo de sufrir un mal cardíaco, afirman científicos. El hallazgo sumó peso a las teorías del siglo 19 que relacionaban la salud oral con las enfermedades crónicas. Reuters

Perfiles e Historias: Después de la tragedia, salvar a los demás

Una luz entre cenizas

Tras la muerte de su hija y su nieto por un incendio, Virginia Sendel de Lemaitre se ha empeñado por casi 12 años en aliviar el dolor de los demás en la Fundación Michou y Mau

Daniel de la Fuente

La Fundación Michou y Mau para Niños Quemados nació de una tragedia ocurrida el viernes 19 de diciembre de 1997.

La que sería su fundadora, la comunicadora Virginia Sendel de Lemaitre, pintaba esa vez un cuadro para Michelle, su hija.

A la joven de 33 años la había cautivado una virgen florida que iba apareciendo en un lienzo.

“Te lo doy en Navidad”, recuerda Virginia que le dijo a Michou, como le decían.

“No, me das ése y me das también mi regalo de Navidad”, le contestó de buen humor aquella especialista en traducción y de carácter duro como el de su madre, más amiga que hija, y que a decir de Virginia pasaron sus días más divertidos cuando viajaron por el mundo, mochila al hombro, en vagones de tercera.

Esa noche que sonó el teléfono, la mujer terminaba apurada el cuadro en su casa del DF.

Era una vecina de Michou.

Virginia, hoy con 65 años que no aparenta y dando un golpe al cigarrillo light, recuerda ese momento. De ojos verde aceituna, la que fuera una conocida figura de la televisión describe aquella noche con su voz grave afuera de un hotel de la zona rosa regiomontana, en donde se hospeda para asistir a un evento familiar.

“La vecina me dijo que había habido un incendio en casa de Michou; dos de los niños estaban en una clínica cercana, mientras que los otros dos fueron llevados al exclusivo Hospital Angeles”.

“¿Y Michou?”, preguntó Virginia, conmocionada, y la vecina le contestó que no sabían.

“Pero ya sabían”, afirma hoy, compungida, y pasa los dedos por su cabello corto con luces.

“Ella se quedó en la casa...”

Virginia baja la vista, exhala el humo y, más seria, recuerda.

La casa de Michou era de tres pisos. Ella estaba en el segundo con Nico, el bebé de 11 meses, mientras los tres niños, Mauricio, de 5 años; Lorenzo, de 4, y Camila, de 2, estaban en el tercero.

El incendio empezó por un cortocircuito en el pino de Navidad y se propagó por la parte baja de la casa. Para cuando la joven se percató del siniestro y de que no podría salir por la puerta principal, alertó a sus hijos y a como pudo lanzó por la ventana del baño a Lore y a Nico, quienes cayeron en la terraza de unos vecinos. Se restablecieron de los golpes.

Cuando subió la escalera para rescatar a Mau y a Camila, Michou quedó atrapada entre las llamas. Allí murió.

Los bomberos rescataron a Camila y a Mau con graves quemaduras por el tercer piso.

Veinte días después, el niño partió con su madre.

Muy seria, Virginia se describe a sí misma en aquellos días.

“Lo único que me preocupaba eran los niños”, dice, laconica, frenando la emoción. “Me di cuenta de que Michou y Mau ya no estaban hasta los tres meses del accidente, cuando mi yerno se llevó a sus tres hijos y me quedé sola”.

Virginia no volvió a pintar.

Sin embargo, de esa tragedia devastadora, y al contrario de lo que harían otros en su lugar, empezó a pensar en los demás.

En todos aquellos niños que, de alguna manera, le recordarán para siempre al nieto perdido.

Mientras Virginia sale un momento del cuarto, conversan entre sí sus primas Elsa y Henny Sendel, quienes la acompañan.

“Fueron sus peores días”, afirma Elsa sobre aquel diciembre en el que murieron Michou y Mau.

Henny interviene.

“Yo perdí a una hija en un choque antes de lo de Michou y Mau”, relata. “Ginny (así le dicen a Virginia) iba cada ocho días a mi casa para ver cómo estaba, me ayudó a remodelar el cuarto de mi hija y en una de esas me dijo: ‘Yo no podría aguantar lo que tú estás viviendo... Y mírala’”.

Virginia encuentra en su familia, en el deporte y en su pasado de periodista la raíz de su resistencia. Hija de la actriz de cine Rebeca Iturbide y del tenista Federico Sendel, se recuerda una niña feliz entre dos hermanos gemelos y un medio hermano.

Nacida en el DF, estudió idiomas y una maestría para ser profesora de inglés, pasión que alternó con el tenis. Este deporte llevó a esa joven disciplinada a ser campeona nacional infantil y juvenil.

A los 18 años se casó con Yves Lemaitre, capitán de Copa Davis y que, pese a haberse separado de Virginia, mantuvo la amistad y murió de cáncer en la casa de su ex pareja meses antes de la tragedia que dio pie a la Fundación.

Virginia tuvo tres hijos: Michou, Yves y Alain, pero ser esposa y madre debió combinarlo con el de reportera en Televisa.

“Empecé narrando partidos de tenis y entrevistando tenistas”, cuenta. “No tenía experiencia periodística, pero sí idiomas (inglés y francés), entonces el licenciado Zabludovsky me pidió que entrevistara a figuras extranjeras”.

La primera exclusiva de aquella incipiente reportera fue entrevistar a Ted Kennedy después del asesinato de su hermano Bob, y cuando había la expectativa de si se lanzaba por la presidencia.

Lo abordó en un evento y él le dijo que no contendría.

Talina Fernández, reportera como ella cuando se conocieron en 1971, admira su integridad.

“Debíamos buscar la nota, editarla, mucho trabajo, y combinarlo con los hijos era complicado.”

“No se para ante nada: voy derecho y no me quito”, comenta. “Es una mujer digna de toda mi admiración”, afirma.

Virginia pasó a conductora y directora de la emisión sabatina de 24 Horas, así como productora de los programas México Mágico, Mujer a Mujer, Increíble y Fantástico Animal, donde se explotó en su pasión: los animales.

Fueron 26 años en Televisa. También, durante seis años fue directora de la estación XEW.

Tiempo después, sucedió lo de Michou y Mau.

Cuando Virginia habla de aquella tragedia suele ser puntual, sin adjetivos.

Le duele sobre todo Mau, porque ella insistió en su traslado al Hospital Shriners para niños



Con la foto de Lore al agradecer a quienes recuperaron su cuerpo.



Junto a algunos de los miles de niños favorecidos por Michou y Mau.



Virginia Sendel dice que una de sus grandes satisfacciones será heredarles a los suyos su fortaleza.

ASÍ LO DIJO

“Para mí, cada chiquito quemado es Mau. Cada chiquito que salvamos, Camila. Me involucro con todo mi espíritu en cada caso”.

Virginia Sendel de Lemaitre
Presidenta de la Fundación Michou y Mau para Niños Quemados

quemados, en Galveston. Esta institución también tiene centros en Boston, Cincinnati y California, así como más de 40 años de experiencia y recursos de los que México carece.

Los médicos del Hospital Angeles, sin embargo, le contestaron: “si los movemos se mueren”. Lo que siguen diciendo en parte de los nosocomios, advierte.

“Los niños llevaban ocho días en terapia intensiva y los veía cada vez más graves. Finalmente le dije al doctor de Galveston que vi-

niera, que le pagaba los gastos. Al llegar, nos dijo: ‘Los niños se tienen que ir; ¡ahorita!’”.

El avión ambulancia partió hacia Estados Unidos.

Ella pensó que ambos se habían salvado, pero al llegar le dijeron que Mau traía zonas quemadas no descubiertas en México y una infección por el aire acondicionado del Angeles, ya que, lo supo después, los quemados deben ser tratados en áreas a 35 grados.

Camila, con dos años y medio y el 40 por ciento de su cuerpo quemado, sobrevivió.

Mau no. Llegó 10 días tarde.

Pese al dolor, días después de esa muerte, Virginia le propuso a Shriners crear una fundación para atender a otros como Mau.

El objetivo de Michou y Mau es brindar atención médica a menores de 18 años con quemaduras graves y de bajos recursos; capacitar médicos con Shriners y difundir programas de prevención, lo que consigne con donativos.

“Y como a los 15 ó 20 días me hablaron por teléfono para decirme que había un niño quemado”, recuerda ella. “No sabía con qué lo iba a pagar! Puse mi tarjeta y luego conseguí el patrocinio”.

El costo para tratar a un niño quemado es elevado: sólo el vuelo a Galveston vale 12 mil dólares. A Boston, Cincinnati y Sacramento, 25 mil. Eso aparte de las operaciones, la cirugía plástica.

“Son pocos los médicos que le entran a la atención de niños quemados. No sólo porque no les deja en términos médicos, sino porque no aguantan ver el dolor”, afirma Ruby Lizardo Ramírez, cirujano plástico y presidente de Michou y Mau en la Entidad.

“Tiene razón Virginia: no hay niño que sufra más, que cueste más y que tenga un tratamiento tan largo como el quemado”.

Ruby desarrolla programas de la Fundación. Empezó con la “Clínica de atención a niños con secuelas severas”, con la Secretaría de Salud, el DIF estatal, el Hospital Universitario y Shriners; valora pacientes para su traslado y promueve la prevención.

Virginia dice que a la primera llamada llegó enseguida otra, de Guadalajara. La explosión de una pipa había envuelto a seis niños.

A la fecha, la fundación ha realizado mil 181 traslados de niños a Estados Unidos. Cada uno, una historia. Eso sin contar los menores atendidos en México, su rehabilitación, las cuatro unida-

des para quemados creadas por sus instancias en el País y los miles de médicos capacitados en Estados Unidos y México.

Una de esas unidades está en el Hospital Universitario.

Virginia afirma que el caso más estremecedor que le ha tocado atender fue el incendio de la guardería ABC en Hermosillo: allí fueron en aviones de la Marina 14 médicos entrenados por ellos para evaluar a las víctimas.

De ellas, 14 fueron enviadas a Guadalajara y Sacramento.

“Hermosillo me afectó... Entrar al hospital y ver 30 mamás llorando con sus familias, papás aullando, sin que nadie les diera respuestas... No se sabía si estaban llorando por los muertos o por los que se iban a morir”.

Elsa dice que Virginia se estresa mucho ante los obstáculos para efectuar los traslados.

“Ella no para, nunca, todo el tiempo está haciendo llamadas con médicos, gobernadores.”

“Así como esta fundación la sacó adelante, en ella está dejando su vida”, asegura.

Hoy, Virginia reconoce que al principio sus hijos no estaban convencidos de su misión.

“Hoy son los más orgullosos”, explica contenta, aunque después vuelve a su semblante adusto.

“Lorenzo, mi nieto, era presidente del comité juvenil de prevención de la fundación”.

El 21 de mayo del 2006, Lorenzo, aquel niño de 4 años que sobrevivió al fuego al ser lanzado por su madre desde un segundo piso, celebraba su cumpleaños en un lago de Morelos cuando perdió el conocimiento, por el monóxido de carbono del motor del bote, y cayó al agua. El chico, campeón de deportes acuáticos, murió.

“No hay explicación...”, reflexiona Virginia. “Te puedo decir palabras cliché: ‘Nació con su rayita marcada’, hay 100 respuestas que puedo darme y ninguna me va a justificar lo que pasó con Lore y lo pegado que estaba a mí”.

Desde entonces, eventualmente ayuda a la Fundación Tito, que promueve la prevención en el lago y en la montaña.

En el plano doméstico, sus primas la describen en casa como quisquillosa y amante del orden.

“Ay, friega mucho, trae al trote a todo el servicio porque es muy ama de casa, un poco exagerada”, dice jocosamente Elsa. “Que si las florecitas tienen que ir al tono del cubiertito, que del platito, muchas cosas que a veces no importan a ella le importan siempre.”

“Igual sus perros, tiene como seis y los trata como gente”, ríe.

De esta manera, Virginia sigue su existencia atendiendo a todas horas el teléfono para ir al rescate de un niño quemado: entre el impacto de los grandes dolores que ha sufrido y la fortuna de salvar vidas todos los días.

“Para mí cada chiquito quemado es Mau”, dice cuando se le pregunta cómo ha mantenido la fuerza. “Cada chiquito que salvamos, Camila. Me involucro con todo mi espíritu en cada caso.”

“Michou, Mau y Lore siempre estarán conmigo, pero mi vida ha salido adelante por el trabajo que decidí hacer... Si no se me hubiera ocurrido, no sé dónde estaría”.

Fundación Michou y Mau: (55) 5665-3350, 5666-7353, 5486-1276; “Quemate!” las 24 horas todo el año para emergencias: 01-800-080-8182. El correo es buzón@fundacionmichouymau.org

EL NORTE.COM

EXTRAS DE HOY



Ponte al día

Checa las imágenes del mundo de la cultura, las artes y la literatura que sobresalieron esta semana en el mundo.

> [fotogalería](#)

Círculo de padres

Pregunta de la semana:

“Por lo que han oído de los escándalos de pederastia, mis hijos adolescentes ya no quieren ir a misa, ¿qué hacemos?”.

> [participa](#)